

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	1 reales.
Por tres id.	4 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	10 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Un año id.	50 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Esta vez sí que no estoy conforme con *La Reforma*.

Y no solo pienso de distinta manera que el colega, sino que me hallo dispuesto á romper en pro de *La Regeneracion*, no una lanza, porque ya no se usa, pero sí una pluma—aunque sea la de Vildósola.

Estos dos apreciables colegas se entretienen inocentemente en discutir una cuestion de historia, ó más bien de números, sobre si las guerras modernas son más ó menos crueles y salvajes que las antiguas.

Dudo mucho que despues de esta fecunda discusion cambie en lo más mínimo el modo de guerrear,—que los hombres suelen ser ingratos con los que así los ilustran.

La Regeneracion sostiene que las guerras modernas son más salvajes que las antiguas.

¿Pues no han de ser?

Caiga *La Reforma* de rodillas, y yo con ella.

Verdad es que la crueldad de los prusianos en Frankfurt no puede compararse con la crueldad de las tropas de Borbon en Roma; pero esto, ¿qué prueba?

Para *La Regeneracion* y para mí, nada, maldita de Dios la cosa.

Nosotros somos decididos partidarios de lo que fué.... precisamente porque ya no es. Al menos así me sucede á mí. Ignoro si está en el mismo caso *La Regeneracion*.

Los testos que cita *La Reforma* serian suficientes para desesperar á un santo, y solo *La Regeneracion*, que al parecer no tiene nada de esto, puede ver tranquila ese cúmulo de citas históricas sin confesarse vencida.

¡Antes morir que consentir modernos!

Estamos conformes. La antigüedad aparece ante mis ojos, evocada por *La Regeneracion*, con su belleza más castiza.

¡Oh! los modernos no sirven más que para hacerse la guerra de una manera que afrenta á aquellas pobres batallas donde no quedaban sobre el campo más que unos 200.000 hombres.... ¡Una friolera!

¡Cuando les digo á Vds. que me gusta todo lo antiguo!

¡Ah! También me gusta lo que sobre este particular decia Cubero en una pieza representada hace poco en los Bufos, y parodiando á Hamlet:

—¿Tú quieres manducare sin traballare?... Entra en un convento.

¡Ni este recurso nos queda ya á los modernos!

En los Estados-Unidos se han descubierto dos círculos á los cuales no sé si se atreverán los matemáticos á buscarles la cuadratura.

Uno se llama *el Círculo de los caballeros de oro*, formado en auxilio de Santa Anna (no el de *La Correspondencia*).

Y el otro es el de los *caballeros de la Arabia*, y que tiene por objeto apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

La Política está seguro de que estos últimos no se saldrán con la suya.

En cuanto á los primeros... ¡qué nos los traigan!

Bien mirado, no nos vendría mal un caballero de oro.

¡Y aunque fuera de plata!

Luis Rivera.

TEATROS.

Mientras llega para el teatro del Príncipe la hora de las obras nuevas—ó mientras á las obras nuevas les lle-

ga su hora en el teatro del Príncipe, (que todo puede ser), —comienzan los estrenos en la Zarzuela, y comienzan con éxito feliz.

Yo siento, sin embargo, que *Sueños y realidades* sea la primera obra que me da ocasion para hablar del señor Hurtado, cuyo talento me debe tanta estimacion como simpatía su carácter, que solo de oidas conozco. Una especie de fatalidad me ha impedido tributar á sus mejores dramas los elogios que merecen. *El toison roto* me cogió enfermo, *Herir en la sombra* me sorprendió ausente; y aunque por la lectura conozco y aprecio ambas producciones en lo que valen, mi admiracion no ha podido hasta hoy manifestarse públicamente.

Por desgracia no es esta ocasion la más oportuna para apreciar el mérito del Sr. Hurtado. Su nuevo drama, aunque no indigno del ingenio que le ha dado vida, me parece inferior á sus hermanos mayores. *Sueños y realidades* se intitula, y en efecto, cumpliendo las promesas del epígrafe, nos ofrece una regular porcion de realidades y una razonable dosis de sueños. En él, la historia obedece humildemente á la fantasia, cada suceso es sueño antes de ser realidad, y para conocer lo venidero no han menester calentarse la cabeza los personajes: con cerrar los ojos, ya están en pleno tiempo futuro, y todo su trabajo se reduce á interpretar (*à priori* ó *à posteriori*) los símbolos y alegorías que Dios se toma el trabajo de componer para uso particular de sus elegidos.

No es mi fuerte la oneiromancia, y jamás llegaré á ministro por los medios que valieron á Josef la confianza de Faraon. Quizá esta falta de disposiciones naturales me priva de estimar en su justo valor la obra del Sr. Hurtado. Sea por eso, sea por otra cosa, cuatro sueños proféticos me parecen muchos prodigios para un sólo drama que, por lo demás, nada tiene de prodigioso.

El Sr. Hurtado, más notable como poeta que como autor dramático, no siempre sabe calcular la dosis de poesía que cabe en un drama ni la cantidad de lirismo que comporta la escena.

Su nueva obra no es un cuadro histórico, pero aun así podia y debia retratar con más fidelidad las dos figuras que en él sobresalen.—Yo no sé que fin se propone quien pide á la historia el nombre de un personaje sin pedirle también su carácter. De Isabel la Católica, poéticamente hablando, se puede hacer cuanto se quiera: un dechado de esposas, un modelo de reinas, una heroína,—una santa.... todo, en fin, menos lo que ha hecho el Sr. Hurtado, presentándola como una soñadora, como una visionaria, como una especie de *medium* anterior al descubrimiento del magnetismo.—No es mucho, sin embargo, que la infanta de Castilla padezca de éxtasis, cuando vemos atacado de la misma enfermedad al infante de Aragon, al futuro Fernando V, al hombre más despreocupado, más frío y menos fantaseador de la tierra.

Igualmente falso, aunque por distinto concepto, es el carácter de Villena, verdadero traidor de melodrama, tan rico de ferocidad en el corazon, como pobre de sal en la mollera.

Las figuras mejor delineadas son la de Vivero y la de Méncia, por más que la inalterable fidelidad de ambos, destruyendo en sus almas toda colision, toda lucha, toda vacilacion entre el amor siempre vencido y la lealtad siempre triunfante, los haga más recomendables por su virtud moral que por su fuerza dramática.

El desarrollo de la accion no me parece más feliz que la pintura de caracteres. Los medios de que el autor se vale para enredarla y desenredarla no se distinguen por nuevos ni por naturales: puertas secretas, subterráneos desconocidos, minas y contraminas, venenos y contravenenos—todos los recursos, en fin, del melodra-

ma, aparecen allí empleados con más violencia que tino y con más profusion que oportunidad.

Afortunadamente, los defectos del fondo se compensan en parte con las bellezas de la forma: el diálogo es vivo y natural, la versificacion fluida, el estilo brillante y el lenguaje correcto, aunque no tan rico y abundante quizá como el de otras obras salidas de la misma pluma.

En resumen, el drama, con todos sus lunares, aun es digno del éxito satisfactorio que ha obtenido: ninguna obra triunfa sin mérito, aunque no todas triunfan por el mérito más elevado.—Quizá habrá quien crea duro este juicio, y no le faltará razon,—ni á mi tampoco. Si *Sueños y realidades* fuese obra de un ingenio vulgar, la crítica podria disimular sus defectos y celebrar sus bellezas. Pero la indulgencia no se ha hecho para poetas como el Sr. Hurtado; y si alguna vez parece lícito exagerar la severidad, es cuando se habla de hombres nacidos para llegar á la perfeccion.

Hablar del esmero, del lujo, de la propiedad, del gusto con que la obra se ha puesto en escena, seria cosa para más despacio. No hay actor que no desempeñe acertadamente su papel, gracias al tino con que á cada cual se ha dado el que le correspondia, tomadas en cuenta sus facultades: nombrar en particular á uno, seria ofender á los demás.

En Novedades han tenido el éxito que era de esperar *Los misterios de la calle de Toledo*. Mientras yo, dando fé á *La Correspondencia* (¡luego me llamarán incrédulo!) anunciaba la contrata del Sr. Morales y de la señora Hiosa para Barcelona, ambos permanecian tranquilamente en Madrid, y el estimable discípulo de Romeo ocupaba sus ocios de actor escribiendo un drama en cinco actos. Por lo visto, no es la pereza el pecado capital que ha de perder el alma del Sr. Morales. Yo le doy el parabien por su laboriosidad, y me lo doy á mi mismo por mi equivocacion, considerando la sobra de buenos artistas que debe haber en una tierra donde se quedan sin contrata actores como el Sr. Morales y actrices como la señora Hiosa.

Federico Balart.

SEGUIDILLAS.

Sesenta y ocho cuartos
son dos pesetas,
como sois tú y tu madre
dos buenas piezas.
¡Ole, salero!
todo el que tenga frío
que se eche al fuego.

Á cantar á tu reja
vengo á deshora,
para no ver lo súcio
de tu persona.
Sal, vida mia,
que el olfato me dice
que te aproximas.

Si es verdad que te rondan
cinco galanes,
yo solamente falto
para tres pares.
Y esto es tan cierto
como que no hay iglesia
sin monumento.

Me han dicho que en tu casa
se almuerza fuerte,
alabo la manera
de llamar gente.
Pero á los postres,
no envidio la fortuna
de los que comen.

Muchos van á la guerra
sin tener gana,
otros por sed de gloria,
y otros por nada.
Si fueras hombre,
tú solamente irías
por los honores.

Azucena del valle,
lirio del huerto,
planta donde mis plantas
planté un momento.
Con Dios te queda,
y dame por difunto
desde esta fecha.

No tomes por lo sério
mi serenata,
ni culpes á mi lira
de ser guitarra.
Que, aunque te pese,
Dios le dá á cada uno
lo que merece.

Por eso á mí me ha dado
mucho sentido,
y otra porción de cosas
que no te digo.
Pues en justicia,
te lo han dicho ya claro
mis seguidillas.

M. del Palacio.

FISIONOMÍA.

Ustedes habrán oído hablar de Gall, de Lavater, de Cubi y de otras notabilidades, cuyo mérito principal consiste en conocer al primer golpe de vista, ó de mano, las cualidades de una persona determinada.

Dichos señores son los *maestros* de la ciencia frenológica. Son los que han descubierto que el hombre tiene un sin fin de órganos, cuyo mayor ó menor desarrollo es el indicio de lo que el hombre puede hacer, ó deshacer, en su vida.

Por ejemplo: tal hombre, que tiene muy desarrollado el órgano de la *amatividad*, será capaz, en un día determinado, de salir á la Puerta del Sol y emprender á besos con los transeúntes, sin distinción de sexos ni edades.

Tal hombre, que tiene pronunciado el órgano de la *acometividad*, puede muy bien, en un acceso de ira, dar una embestida al primo de su mujer. *Et sic de cæteris*.

Siguiendo paso á paso las reglas, los axiomas de esta ciencia, se llega á adivinar, con solo mirar á un hombre á la cara, qué especie de sugeto es el que nos ocupa.

Pero la ciencia de Gall no es muy esplicita; y los modernos hemos progresado bastante.

Hé aquí media docena de reglas fijas é invariables que pueden componer un tratado.

Cuando un individuo tiene las narices anchas, es señal de que debe oler muy bien, ó de que cuando era niño se metía el dedo en ellas. Desconfíese de estos caracteres, porque son capaces de todo.

Una frente ancha, indica buena fé y predisposición al matrimonio.

Las frentes que tienen bultos y prominencias son peculiares de los hombres que han andado á cachetes recientemente.

Segun un sabio frenólogo ruso, llamado Mursscha-off, los ojos negros indican generalmente un semblante moreno, y son la revelación de un carácter apasionado unas veces y no apasionado otras.

Regla general. Siendo los ojos el espejo del alma, todos los bizcos tienen el alma torcida.

Los ojos de gallo indican temperamento irascible en los países mal empedrados.

Siempre que os encontréis á un hombre de boca rasgada y dientes blancos y salientes, huid de él, porque nada tendría de extraño que os pegase un bocado ó dos. Los labios gruesos y brillantes revelan gran afición al *cold cream* y á los cigarros de tres cuartos.

Hay caracteres para cuyos conocimientos no existe regla fija; por ejemplo, el carácter de letra.

Para conocer en un instante si una persona está dotada de exquisita sensibilidad, no hay más que acercarse á ella por detrás, y pegarle un tiro. Si cae, no hay que dudar del experimento.

Los caracteres dulces se conocen por el sabor, lo mismo que los agrios.

Un temperamento sanguíneo está siempre indicado en el color de la punta de la nariz, sobre todo en los días de invierno.

Cuando vean Vds. un hombre con la boca regular, la nariz aguileña, las facciones muy pronunciadas, el color cetrino, y un ojo cerrado constantemente, digan Vds. en seguida.—Ese es un tuerto.

Un temperamento de casero se conoce inmediatamente con sólo oír sonar la campanilla el día primero del mes.

Por último, las rayas de la mano no mienten nunca. Toda persona que lleva guantes tiene propensión á gastar quince reales.

Hay una mano cuyos efectos son terribles: la del almirez.

Y una raya que siempre descubre algo: la raya del pelo.

Eusebio Blasco.

¡HOMBRES, LO QUE SON MUJERES!

¡MUJERES, LO QUE SON HOMBRES!

Si aroma el aire recogió en el suelo
Es el aroma que le presta ella....
(Espronceda.)

TERCERA Y ÚLTIMA PARTE.

Voto particular.

¡Válgame la Virgen Santa,
qué de insultos, qué de voces!
¡Por Dios, señoras mujeres!....
¡Por Cristo, señores hombres!

Que ni son *ellos* tan malos
como ustedes... presuponen,
ni tan incapaces *ellas*
de bondad, ni tan peores.
Entre *ellos* es muy posible
que haya algunos que se tornen,
de blandos y almidados,
en esquivos y en bribones.
También habrá más de siete
que entre una belleza pobre,
laboriosa, inmaculada,
y un jamon de tres bemoles
más corrido que un cerrojo
y más feo que una noche
sin luna, pero forrado
en sonoros patacones,
vuelvan la espalda á la hermosa
y se abracen.... con el dote.

Pero *ellas*, las inocentes
palomas, que desconocen
la falacia y el manejo
de las intrigas de amores,
no merecen, ni con mucho,
los tiros que á trocho y moche
las dirigen á porfía
esos pícaros de hombrones.
¡Pobrecillas! ¡Ultrajarlas
de ese modo cuando ponen
de su parte lo que pueden
por agradarnos! Mejores
son cien veces que nosotros,
porque no tienen un goce
en este mundo sin darnos
cabida en él; porque el nombre
del hombre grabado llevan
en sus tiernos corazones
desde la cuna al sepulcro;
porque si á veces enormes
debilidades cometen,
las cometen... por los hombres,
y porque siempre son ellos
los principios y los postres
de todas sus esperanzas,
pensamientos é ilusiones.
¿Hacemos igual nosotros?

Yo soy franco, y, aunque enoje
á mi sexo mi opinión,
confieso que todos cogen
el rabano por las hojas,
al denostar á esos nobles

séres, que hacen de la tierra
un paraíso, y de flores
nos tapizan los senderos
de la vida.—Por el roce,
por el crujir de un vestido
de mujer, mis pantalones
diera yo de buena gana,
y con ellos cuanto cosen,
han cosido y coserán
todos los sastres del orbe.
¡Una mujer!.... ¡es tan mona!
Quisiera saber yo dónde
hay cosa que se la iguale.
¡Nunca, por más que alboroten
mis oídos las palabras
de los altivos señores
barbudos, seré yo ingrato
con ellas! Que rabie y lllore
norabuena el infeliz
que por desgraciado ó torpe
haya tropezado siempre
con las pocas escepciones
de la regla general.
Que entre berridos y coces
canten en sonora lira
de madera de alcorchoque,
los bardos barbilampiños,
prematuras decepciones,
y agostadas esperanzas,
y horripilantes dolores,
y mares de acerbo lloro,
y sombrío horizontes
que el porvenir encapotan,
y otros mil *lasciate oni*....
(probablemente inspirados
por alguna maritornes).
¿Qué prueban esos gemidos?
Que hay tontos de capirote
y nada más.—Por mi parte,
yo no conozco mejores
ratos de placer que aquellos
en que, lejos de los hombres,
retratan mi faz las niñas
de unos ojos como soles.

Federico de la Vega.

ECOS DE MADRID.

Madrid se anima. Esto va tomando color.

Los teatros están llenos de gente. (No me detengo á observar si es gente que paga ó no.)

Los paseos están concurridos por personas que tienen cara de Pascua.

Por consiguiente, somos felices.

El amor al arte va progresando tanto como decae el amor al prógimo.

Por todas partes se oyen proyectos de conciertos, de *té dansant*, de comedia de aficionados y de cuadros plásticos.

Los salones comienzan á abrir sus puertas de par en par, diciendo á la buena sociedad:—Puede Vd. pasar adelante.

No hace aun cuatro días, que los salones de la condesa de Montijo fueron *teatro*, en toda la estension de la palabra, de una brillantísima fiesta.

Se representaba una obra de cuyo nombre no debo yo acordarme, y en ella lucieron su hermosura y talento algunas bellísimas damas, de cuyos nombres me acordaré siempre.

Tengo yo un hijo adoptivo que se llama *Telémaco*, y este niño había ido á pasar la tarde y la noche á Carabanchel, donde fué presentado por la condesa de Montijo á los numerosos amigos de esta.

Mi situación en este caso, no puede ser más especial. ¿Puedo abrigar la seguridad de que no habrá nadie que al oírme hablar de esto se figure que hablando de una fiesta en que mis pobres versos han sido recitados por bellas damas y *fashionables* pollos, no crea que me ocupo demasiado de lo que tiene relación conmigo? Nunca falta un malicioso que juzgue á la ligera. Así, pues, me limitaré á dar, no un millón, sino muchos millones de gracias á mis queridísimos amigos, los artistas de Carabanchel, y en especial á la amabilísima señora de aquel palacio. Diré á *Calipso*, que quisiera ser Ulises (por supuesto sin huir de la gruta), á Eucaris, que quisiera ser *Telémaco*, y á Venus, que quisiera ser Marte.

En cuanto á las ninfas de *Calipso*, les sucede lo contrario que á los versos de cierto poeta. Todas son mejores.

Una carta del tenor siguiente, podría servir para explicar de una vez mis impresiones de la noche del do-



DELICIAS MATRIMONIALES.

—¡Qué cara de desesperado tienes, esposo mio! ¿En qué diablos piensas?
—¡ En tí!

mingo, y la opinion que de aquella no imaginada fiesta guardo:

«Señora condesa: Con esta fecha me despido de usted hasta muy pronto. Necesito ir á Paris á suplicar al editor de cierto libro varie el título de este inmediatamente.

Dicho libro se llamará en adelante *Las mil y dos noches*.

Besa los piés de Vd. su agradecido amigo

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Ha fallecido últimamente en Madrid el conocido historiador D. Modesto Lafuente, más conocido aun en otro tiempo con el seudónimo de Fray Gerundio.

Cuando era pobre, gozaba de una gran reputación; hoy, que rico se encontraba, ninguno de él se acordaba... ¡cómo cambia la opinion!

Dícese que al fin ha parecido un empresario por el Circo. Le deseamos felices Pascuas.

Dos compañías francesas, de actores, por supuesto, han perecido en el naufragio de un vapor que se dirigía á Nueva Orleans.

Segun uno de los marineros que se ha salvado, en este drama estuvieron todos á la misma altura.

La última obra del Sr. Hurtado, *Sueños y realidades*, merece verse por lo bello de la forma y lo interesante del asunto. Solo el fondo nos ha parecido débil. Aquella

repetición de sueños cansa, y por otra parte, si los personajes sueñan lo que van á hacer, y no hacen más que lo que sueñan, más que inquietarse por nada, debieran echarse á dormir.

El cuadro es bueno en su conjunto, y la escena está bien servida.

Se han empezado los trabajos del edificio provisional de la Exposición de bellas artes. Empiezo á creer en la Exposición.

El cencerro de la plaza de toros ha desaparecido, siendo reemplazado por unos cascabeles. Conviene advertir, que estos cascabeles los lleva el mismo que durante tantos años ha llevado el cencerro. Nobleza obliga.

La falta de *La Correspondencia* ha dado margen á que algunos periódicos graves se echan á la calle por dos cuartos.

¡Y mañana llamarán á *La Correspondencia* periódico callejero!

Damos gracias á *La Política* por las lisongeras frases que nos dirige al ocuparse del *Almanaque* de GIL BLAS.

A Delia, que critica mi vida de soltero.

Me dices, Delia, que el vivir casado es vida dulce, de placer sin tasa, y de suegra y mujer acompañado vivir alegre en la tranquila casa. Muy dulce debe ser tan dulce estado y respeto al que á hacerlo se propasa; mas yo sé bien lo que á mi honor le debo, *¡vive tal porque me importa llevo!* —ANGELO.

Lecturas de Zorrilla.

La otra noche pasaba yo muy descuidado por la calle del Príncipe, y un revendedor me abordó diciendo:

—Señorito, cómpreme Vd. una butaca, que ahora va á empezar Zorrilla sus juegos.

La primera noche de las lecturas de Zorrilla, cuando los espectadores pedían *otra, otra*, dijo el poeta:

—Estoy á disposición del público.

Y dijo uno:

—¡Que improvise!

Otro añadió:

—Lo que sea voluntad.

No extrañaré que algun necio

el día menos pensado

exclame desaforado:

—¡Que trabaje en el trapecio!

En el extranjero se introducen *las campanillas de alarma* en los trenes de los ferro-carriles.

En España debe introducirse también una campanilla para avisar á los viajeros de los descarrilamientos que ocurren á menudo.

Me encantan los periódicos de noticias.

Leo en uno de estos que Mr. Jacoby va á fundar en Berlin un periódico, y añade: «Le felicitamos, y esperamos, etc.»

Berlin, Jacoby, un periódico, felicitación....

Pues señor, á los españoles nos interesa mucho todo eso.

La temporada de toros toca á su fin.

Parece que Cúchares es el destinado á darle el cachete.

En los Bufos se han estrenado *Cubiertos á cuatro reales*.

¡Hombre, por cuatro reales, qué demonios quiere usted que le den que sea mejor que eso!

Cantares.

Para amar, el que está pobre;
para querer, un cesante;
para reñir, un valiente;
y para gruñir, tu madre.

Asómate á esa ventana
si quieres que yo te diga
que con el frío que corre.....
tengo las manos muy frías.

En Cárdenas (isla de Cuba) se construye un teatro que se llamará *Teatro de Concha*.

¡Famoso!

Tenemos ya en Cuba *conchas* para fumar y *conchas* para divertir al público.

Dentro de poco va á tener aquella isla más conchas que un galápagos.

Después de las sentidas lamentaciones sobre la desaparición del sereno, que insertó *La Epoca*, nada me ha conmovido tanto como un artículo que trae *El Español* sobre los poetas.

Prueba en él que no hay poetas, ó que no puede haber poetas, porque hay ferro-carriles, poca agua en el Manzanares, patronas de huéspedes y gallegos que le pisan á uno los callos.

¡Qué de observaciones sobre nuestras costumbres, qué pintura tan exacta sobre la fuente de la Puerta del Sol y los patos del Retiro!

Y cuenta que yo no me conmuevo por cualquier cosa. Estoy acostumbrado á la filosofía de Cañete;

A las zarzuelas de Corradi;

A las odas de Güel y Renté;

¡Pero nada tan inocente como el artículo sobre los poetas, que publica *El Español*!

¡Es una inocencia que *despampaña*!

Aritmética.

Yo conté los amigos que tenía
cuando mimado fui por la fortuna,
y hallé tantos sumandos
que me costó trabajo hacer la suma.

La desgracia después á verme vino,
y quise repetir la operación:
solamente un sumando me restaba.

¡Sabeis quien era?—¡Yo!—M. R. CARRION.

Diálogo en la calle:

—¿Ha visto Vd. á Zorrilla en el teatro del Príncipe?

—Vaya, y que me costó la butaca cuatro duros.

—¿Qué es lo que más le gustó á Vd.?

—Mire Vd., si he de decir verdad, lo que más me entusiasmó fué aquello de la gruta que gotea.

—Á mi también. Esa es la única gotera que se puede sufrir en calma.

Dos muertos.

El día de difuntos
se acerca, niña,
no te olvides de hacerles
una visita.

Si un cementerio
buscas para rezarles,
hé aquí mi pecho.

En el primer difunto
verán tus ojos
del amor que te tuve
tristes despojos.

Pero á su lado,
el que tú me tuviste
está enterrado.

Con motivo de las lecturas de Zorrilla, parece que trata de crearse en Madrid un centro de lecturas á domicilio.

Se servirán en coche como el chocolate de las familias.

Bildósola y La Hoz

se comieron un pollo con arroz.

Era viernes, y entrambos en familia

faltaron al precepto de vigilia.

Sujeto vive siempre á tal achaque

quien no mira á menudo el almanaque.

Tú, lector, esa falta evitarás

comprando el *Almanaque de Gil Blas*.

Epitafios.

I.

Aquí yace una modista
que se perdía de vista.

II.

Yace aquí un chocolatero
que no conoció el cacao
y ganó mucho dinero.

III.

Aquí yace doña Engracia
que murió siendo doncella
porque á nadie cayó en gracia.

IV.

¡Teodora y Matilde juntas!
no hay duda que están difuntas (1).

V.

Aquí yace un buen casado
que era algo corto de vista.
¡Cuidado no nos embista!—E. DE LUSTONÓ.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio del *Romancero de Numancia*, que va en el lugar correspondiente de este número. El libro del Sr. Perez Rioja, merece con justicia andar en manos del pueblo, y su lectura será grata á todos los amantes de las glorias españolas.

¡AMOR!

EPISODIO CONTEMPORÁNEO.

¡Ven, amor mio! deja misterios;
déjalo todo por mi pasión.

¿No me respondes? ¿Temes acaso?

¡Contesta, niña!

—¡Vaya un señor!

Yo te idolatro, por tí me muero;
calma, hechicera, mi padecer:

¿dudas? ¿vacilas? ¿seré dichoso?

¡Contesta, niña!

—¡Ay! ¡calle usted!

Tus ojos dicen lo que te callas.

¡Cuánto te adoro! ¡Qué dulce afán!

Mañana al alba vendré á buscarte:

¡tuya es mi vida!

—¿Y nada más?

Pídemelo, hermosa, lo que deseas;

tuyo es lo mio: ¡puedes pedir!

Contesta, niña, que pronto me hallo...

Dime... (La historia se calla aquí.)

Horas pasadas, la niña bella

en un comercio dicen que entró;

y, como efecto de aquella historia,

¡con treinta duros compró un manto!

Gerardo Blanco.

PASATIEMPO.

Solución al geroglífico del número anterior:—*Hay cigarrillos que matan á un marmolillo. ¡Cielos, qué horror!*

Enigma.

Con las diez letras que tengo
puedo decir muchas cosas;
lo que incomoda en invierno,
lo que en verano incomoda;
lo que quiere ser el hombre,
lo que se busca en la novia,

un lenguaje estrafalario,
lo que se pone en Atocha.
Un pueblo cerca de Murcia,
lo que divide las olas
y á veces rompe el bautismo
al que viaja por la costa.
Lo que gastan los pintores,
y muchas mujeres tontas,
lo que fué una antigua reyna,
lo que todo el mundo toma.
Una virtud que escasea,
lo que á mi nunca me toca,
lo que me gusta en el mar,
un bicho que me encocora
con sus gritos descompuestos
que á los paletos embohan.
Un adorno de vestidos
y que los mantos adorna,
lo que á todo el mundo gusta,
lo que hay en todas las óperas.
Un dios de la antigüedad
que dicen perdió á su esposa
por volver atrás la vista,
lo que se gasta en las obras,
lo que era el gran Don Quijote
y lo que en el mar ahoga.
Lo que es el Miño y el Tajo,
el Ebro, el Rhin y el Lozoya,
lo que tiene el arma blanca,
un juego y una ave gorda.
Propiedad que en las mujeres
á ningún hombre enamora,
lo que es vivir en la corte,
como cobran las patronas,
y por fin, lo que los buques
y la gente de mar, toda,
necesitan legalmente
llevar corriente y sin notas.
El todo por concluir,
es útil en varias formas,
nos consuela en el invierno,
en el verano nos sobra
y por él en los periódicos
hubo una cuestión muy gorda.

ANUNCIOS.

ROMANCERO DE NUMANCIA, POR ANTONIO PEREZ RIOJA.

Este librito, que generaliza el conocimiento de una de las páginas más gloriosas de nuestra historia, se halla de venta al precio de 8 rs. en las principales librerías de Madrid. Se remite á provincias franco de porte, enviando su importe en sellos ó libranzas, al Administrador de *La Reforma*, Ave-María, 17.—1

ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS PARA 1867

Un volumen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas por Ortego y Rico. Se vende en la Administración del periódico y en las principales librerías, á 4 rs. c/ Madrid y 5 en provincias.

INDICE

de las materias que contiene, con el nombre de sus autores y el delito que han cometido.

Juicio del año, por Rivera.
Las cuatro estaciones, por Lustonó.
Traducción del alemán, por Blasco.
Los amigos, por Rivera.
La herencia del tío, por Blasco.
Dolora.... de barriga, por Lustonó.
Las iniciales, por Palacio.
Infortunio, por Blasco.
Epigrama, por un Cojo.
En el teatro, por Robert.
Balada, por Balart.
La máscara y yo, por Rivera.
Reflexiones de un infeliz, por R.
La cortina, por Balart.
Duelo singular, por X.
Máximas, por Palacio.
Tragedia casera, por Blasco.
Música, por Balart.
Eslavitud, por Rivera.
El poema de la rosa, por el mismo sugeto.
La primavera, por Balart.
Al eminente artista Fortuñ, por Palacio.
Comamos, por Blasco.
Cantares, por Carlos Cano.
De toda un poco, por.....
Un día de prueba, por Blasco.
Calendario cómico del amor, por Rivera.
Epitafios, por Ramos Carrion.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.